



Los Canteros

Aula de Adultos de Cañada Honda

J. Enrique Ruíz Moreno

INDICE:

	<u>Página</u>
1.- <i>Introducción.</i>	2
2.- <i>Noticias históricas.</i>	4
3.- <i>Auge de las canteras.</i>	11
4.- <i>¿Cómo nace una cantera?</i>	14
5.- <i>Algunos términos y expresiones utilizados en el oficio de cantero.</i>	17
6.- <i>¿Qué productos se obtenían de las canteras?</i>	19
7.- <i>Tipos de cantos, medidas, utilidad y precios.</i>	20
8.- <i>Sueldos.</i>	23
9.- <i>Horario de trabajo.</i>	25
10.- <i>Herramientas y útiles usados.</i>	26
11.- <i>Vestimenta.</i>	29
12.- <i>Uso actual de las canteras.</i>	29
13.- <i>Algunos nombres de pedreras.</i>	30
14.- <i>Canteros.</i>	31
15.- <i>Accidentes más comunes.</i>	35
16.- <i>Alimentación.</i>	37
17.- <i>Topónimos relacionados con las pedreras.</i>	38
18.- <i>Utilización moderna de los cantos.</i>	39
19.- <i>Anécdotas y curiosidades.</i>	41
- <i>El burro Perico.</i>	
- <i>Los cantos de Don Abraham.</i>	
20.- <i>Agradecimientos.</i>	43

INTRODUCCIÓN:

El paso del tiempo va dejando atrás actividades y oficios que poco a poco van quedando relegados al olvido y sólo permanecen en la memoria de unos pocos que se resisten a desprenderse de aquello que antaño formó parte importante de sus vidas.

Este trabajo persigue rescatar, recuperar ese trozo de memoria, de historia, con el propósito de perpetuar en el tiempo un oficio que tanto supuso en el pasado de nuestra comarca. Para ello he contado con la inestimable colaboración de las alumnas del Aula de Adultos de Cañada Honda, adscritas al CEPA de Gáldar, además de otras muchas personas, que de forma altruista y relacionada con el oficio de canteros, sin las cuales este trabajo no se hubiera podido realizar.

Esposas, hijas, hermanas de pedreros que han retrocedido en el tiempo y han recuperado recuerdos, vivencias y anécdotas. Han buscado en el fondo de los baúles viejas fotos y recortes olvidados desde hace mucho tiempo, en definitiva, han vuelto a vivir y a evocar una época pasada rodeada de muchos seres queridos, muchos de los cuales hoy han fallecido.

Dado que hace más de 30 años que el oficio de cantero ha desaparecido, existe en los alumnos la sensación de que con sus recuerdos y vivencias perpetúan, de alguna manera, algo que significó una parte muy importante en sus vidas, y que si esto no ocurriese así, sería como si un trozo de ellos mismos quedase también en el olvido. Por lo tanto, este trabajo no sólo recoge aspectos técnico, económicos, materiales, relacionados con la profesión de pedrero, sino también recuerdos, sentimientos, anécdotas, vivencias personales, en definitiva, parte del alma de un barrio y sus gentes.

La motivación y el interés mostrado por todos ha sido muy alto debido a que el oficio de pedrero ha estado presente en buena parte de su vida. Incluso el entorno físico donde se desarrolla su existencia actual les recuerda el oficio de sus familiares y amigos ya que en el barrio donde viven abundan las canteras y muchas de sus viviendas están ubicadas en lo que antaño fueron pedreras.

Se pretende con este trabajo favorecer la integración y la participación del alumnado en la realización de tareas colectivas, mejorar el conocimiento de la realidad de la isla, de su historia, de sus tradiciones y, por último, favorecer el interés y la motivación de nuestra sociedad por conocer aspectos de nuestro pasado.



Pedrerros en el interior de una cantera. Cada miembro de la cuadrilla desempeña una labor determinada dentro del grupo

El oficio de pedrero fue muy duro y penoso. A muchos les costó la vida arrancar a tiras la piel de la tierra. Ellos agujerearon la montaña hasta desfigurarla y le produjeron cicatrices profundas. Pero también tenían los sentimientos de solidaridad y de compañerismo tan profundos como esas cicatrices. Los pedrerros compartieron fatigas y penalidades como nadie, pero también propiciaron lazos afectivos tan hondos como los enormes agujeros dejados en la montaña.



Pedrera "Los Rolisos" famosa por su dureza y peligrosidad

NOTICIAS HISTÓRICAS

Hemos considerado que la manera más adecuada de comenzar este trabajo, consistiría en buscar referencias históricas que hagan mención al oficio de cantero o al empleo de la piedra en la construcción en nuestra ciudad y en algunos de sus edificios más emblemáticos.

Muchos son los escritos encontrados en documentos antiguos y modernos que hacen referencia a este aspecto.

La ciudad de Gáldar:

El cronista Antonio Cedeño describe así a la ciudad de Gáldar:

Los mejores edificios de Canarias había en Gáldar que era cabeza de la isla y asiento del Guanarteme.

Edificaban sus casas bajas y de paredes muy anchas y de grandes piedras sin mezcla de barro, sino tierra pisada. Sobre las vigas y tablones ponían piedras llanas y delgadas con más algo por arriba que es una rama com caña que dura mucho. Guardábanse que no llegara la tierra a la madera y sobre estas lajas dejaban tierra mojada y pisábanla mucho de tal manera que aunque llueva muchos días corre por encima y no cala dentro.

Antonio Cedeño



Techo de la vivienda de Dña. Encarnación Molina realizado con lajones de cantería a la manera descrita por Antonio Cedeño

El convento de San Antonio de Padua:

En la extensa y detallada descripción que D Antonio Jesús Cruz y Saavedra realiza del convento de San Antonio de Padua (1520-1835), se hace mención al edificio monacal y a la excelente huerta amurallada que completaba el recinto. Del primero dice, levantado de piedra, ripio y barro y de la segunda, de piedra seca.

D. Antonio J. Cruz y Saavedra. Los Franciscanos en el NO. de G.C. El convento de San Antonio de Padua de la Villa de Gáldar. (1520-1835)

Antigua iglesia de Gáldar:

Con relación a la antigua iglesia de Gáldar, en el Libro de Cuentas de Fábrica que se encuentra en el Archivo Parroquial encontramos:

Item tiene la dicha Iglesia una torre de piedra vieja, que hoy está deshecha, y es sitio propio de dicha Iglesia, que por dicho año 1556 estaba junto a la torrecilla vieja, la cual torre y su sitio dio a la Iglesia la Ciudad, Justicia y Regimiento de la Isla.

3.1 Cuentas de Fábrica (1687-1838). Pág 21

En este mismo Libro de Cuentas de Fábrica se hace también referencia al cobro por parte de Pedro Díaz de 5.530 maravedís por el acarreto de cantos:

En el descargo de las cuentas aprobadas por el Obispo don Rodrigo Gutiérrez de Rojas en Las Palmas el 12 de enero de 1655, se hace referencia a la construcción de una escalera nueva para acceder al campanario de la antigua iglesia de Gáldar:

Item se da por descargo 101 reales que se gastaron en echarse una escalera al campanario de cantería, por sacar los cantos, y labrarlos.

D. Santiago Cazorla León. Gáldar en su Archivo. 1999. Pág 32.

Ermita de San Sebastián:



Arco de medio punto en la ermita de San Sebastián

En el Libro de San Sebastián, en las cuentas aprobadas el 17 de julio de 1793, se menciona al maestro de obra, Juan Pedro Domínguez:

A la cantidad de este alcance deberá aumentarse lo que exprese el Maestro de la Nueva Obra de la Parroquia Juan Pedro Domínguez por los cantos que vendió a este Mayordomo, sin labrar, para las gradas de la Ermita.

*D. Santiago Cazorla León. Gáldar en su Archivo.
1999. Pág 168.*

•
•
•



Acta de Bautizo de Juan Pedro Domínguez.

En la Villa de Gáldar, en dos días del mes de Diciembre de mil setecientos setenta y tres años. Yo Don José Arturo Beneficiado de la Parroquia del Señor Santiago Apóstol de esta Villa, bauticé, puse óleo y crisma a Juan Pedro Felipe, hijo legítimo de Julián Domínguez y de Francisca de Saavedra. Vino a la Pila nacido el día veintiocho del mes de noviembre, Fue su padrino Don Luis de Sosa, vecino del lugar de Guía a el cual hice exhortación del ritual romano y lo firmé.

José Arturo

Nuevo Templo de Gáldar:

En el acta de la visita que el Obispo don Antonio de la Plaza realiza a Gáldar el día 3 de febrero de 1787, se lee:

Que el Mayordomo de fábrica pague sin falta, aunque para ello fuese preciso empeñar algunas alhajas de la Iglesia, un oficial cantero, que en todos los días de trabajo al año, y en los festivos no prohibidos, vaya arreglando y cuadrando cantos de los que hay prevenidos a pie de Obra.

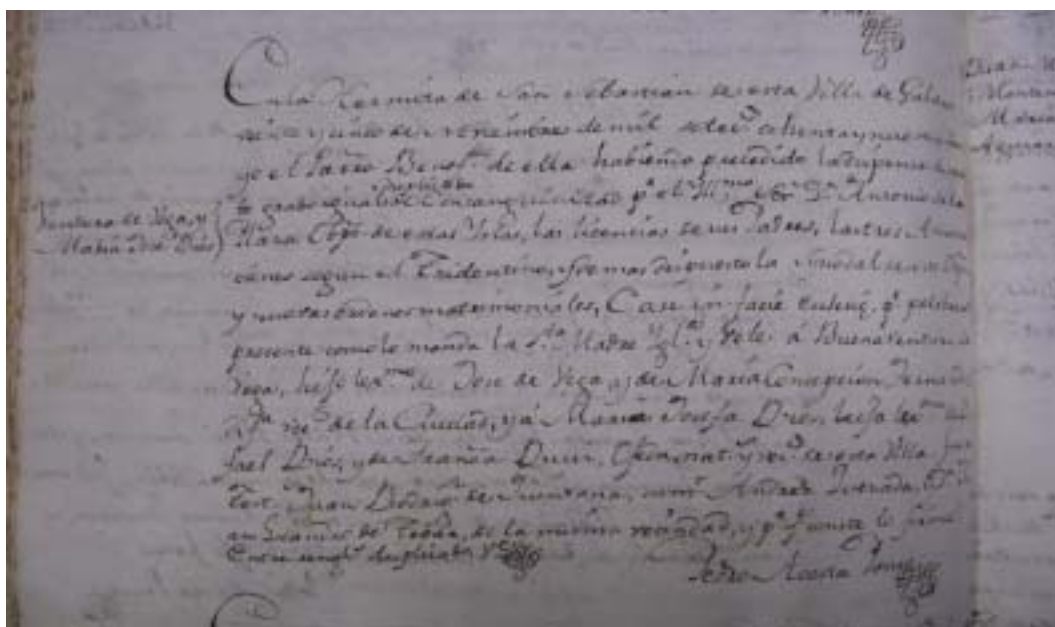
Y también:

Ordena S.I., al citado Mayordomo que inmediatamente aplique al aumento de la Obra 200 pesos, por parte el insinuado alcance, y que dé noticia de esta libranza que se destina a pagar oficiales que sienten y acomoden los cantos ya cuadrados.

3.1 Cuentas de Fábrica (1687-1838). Pág 290

En el minucioso e interesante estudio que D. Sebastián Monzón realiza a propósito de la construcción de la actual Iglesia de Santiago, se lee:

...posibilitó la venida del afamado mampostero Patricio García, si bien no desmerecían en renombre los galdenses Buenaventura de la Vega, que dejara su domicilio de la “calle del alvercón” para trasladarse a La Laguna, donde realizó importantes trabajos y Juan Pedro Domínguez, el celoso Alcalde Real y mejor maestro de cantería, avicinado en la histórica “calle larga”.



Acta de matrimonio de Buenaventura de la Vega.

En la ermita de San Sebastián en esta Villa de Gáldar a veinticinco de Noviembre de mil setecientos ochenta y nueve. Yo el párroco Beneficiado de ella habiendo precedido la dispensa de cuarto grado igual más duplicado de

consanguinidad por el Ilustrísimo Señor Don Antonio de la Plaza, Obispo de estas Islas, las licencias de sus padres, las tres amonestaciones según el Tridentino y demás dispuesto la sinodal de este Obispado y nuevas órdenes matrimoniales, Casé in facie ecclesie por palabras presente como lo manda la Santa Madre Iglesia y velé a Buenaventura de Vega, hijo legítimo de José de Vega y de María Concepción Fernández, difunta, vecinos de la Ciudad, y a María Josefa Ríos, hija legítima de Rafael Ríos y de Francisca Ruiz Ojeda, naturales de esta Villa. Fueron testigos Juan Rodríguez de Quintana, Andrea Quesada y Don Leandro de tobar, de la misma vecindad, y para que conste lo firmé entre renglones, duplicado.

Pedro Acosta Ponce

Y en otro párrafo continúa:

....y desde la cantería de los Cabucos en el pueblo y desde los riscalés de las Rosas de Gracia, hombres y mujeres de todas las edades, incluso los niños, bajo el sol y la lluvia y en las apacibles noches de luna, trajeron los cantos dorados y los azules de las columnas.

D. Sebastián Monzón Suárez. A propósito de una histórica efemérides: doscientos veinticinco aniversario de la colocación de la primera piedra de la actual iglesia de Santiago. Pág 5 y 6.

A propósito de este mismo tema, D. Antonio Rumeu de Armas escribe:



... de esta manera, Diego Nicolás Eduardo se encargó a partir de este momento de la construcción de la iglesia de Santiago, de Gáldar, contando como auxiliar con el mampostero y cantero Patricio García, que ya había tomado parte en la construcción de dos templos en La Orotava y

en la reconstrucción de la iglesia parroquial de la Concepción, de La Laguna.

Diego Nicolás Eduardo lo primero que hizo fue aleccionar a Patricio García sobre el "modo de cortar y asentar la cantería, Limpieza y sencillez de sus adornos y demás conducentes al verdadero método de fabricar con hermosura y limpieza.

D. Antonio Rumeu de Armas. Piratería y ataques navales contra las Islas Canarias. Madrid, 1991. Tomo III. Pág. 327

El Ayuntamiento:



...En cuanto a la época de su construcción consta que es contemporáneo del Templo del Apóstol. Éste comenzó a levantarse el 21 de mayo de 1778, terminándose las obras el 24 de abril de 1826.

El estilo del Ayuntamiento es neoclásico, sobrio en su perspectiva exterior.

Fue realizado con cantería de Gáldar.

D. José Rodríguez Batllori. Gáldar entre Ayer y Hoy. Fundación Mapfre Guanarteme. Las Palmas de G.C. 1993

La Plaza:

...el cual de largo de una gran placa y redonda de dos tapias de alto y la pared muy ancha y de muy grandes piedras.

Crónica de López de Ulloa

AUGE DE LAS CANTERAS:

Ha mediados del s. XIX, coincidiendo con la finalización del Templo de Santiago y del conjunto histórico cercano a él, y una vez superada la triste y dura época de hambre y miseria que había padecido toda la isla de Gran Canaria en general y Gáldar en particular debido a la sucesión de dos acontecimientos terribles: el cólera morbo (1847) y la plaga de langostas que asoló la mayoría de los campos de cultivos (1850).

Al cólera morbo se refiere el Padre Claret, cuando en su visita a Gáldar en 1848 recuerda.

La peste del año pasado y principios del corriente vino a completar la ruina de muchos.

Francisco y Antonio Rodríguez Batllori. Sardina, Puerto del Atlántico. Madrid. 1979. Pág. 50

Una vez superadas el hambre y la miseria, comienza un crecimiento gradual de la población que pasa de 2.857 habitantes en 1848 a más de 4.000 apenas treinta años después. A todo esto, hay que añadir que por estas fechas y hasta el año 1.900, la población del cercano municipio de Santa María de Guía permaneció bastante tiempo superior a la de Gáldar. Todo este crecimiento de la población supuso que, durante la segunda mitad del s. XIX, el auge de la explotación de canteras en la zona, alcanzara cotas muy altas, a fin de satisfacer la gran demanda de material de construcción, tanto en obras públicas : carretera de Las Palmas a Santa María de Guía (1864), la de Santa María de Guía a Agaete o la carretera de Gáldar a Sardina (1897),



Soporte lateral de las bóvedas del Puente de los Tres Ojos

el puente de los Tres Ojos, los puertos de Sardina y Caleta de Abajo o el Faro de Sardina. En obras religiosas: ermitas de San José de los Caideros, San Isidro el nuevo, San Pedro Mártir de Fagagesto, todas construidas en el último tercio del s. XIX y el convento de las siervas de Jesús Sacramentado y la ermita de Sardina, ambas de principios del s. XX así como la construcción de muchos edificios privados.

Este desarrollo demográfico permitió que muchos de los canteros venidos de la isla de Tenerife y que habían participado en la construcción del Templo de Santiago decidieran fijar su residencia en nuestra ciudad.

Otro aspecto que contribuyó al crecimiento de la población durante la segunda mitad del s. XIX y por consiguiente la proliferación y desarrollo de las canteras y el aumento de personas que trabajaban en ellas, fue la introducción de nuevos cultivos de exportación: plátanos y tomates, en sustitución de la cada vez más mermada cochinilla.

Ambos cultivos, plátanos y tomates, necesitaron para su implantación el aporte de grandes cantidades de material procedentes de las canteras, sobre todo para la construcción de muros de contención o cortavientos, majanos, sistemas de riego, troneras, estanques, casas de labor, almacenes de empaquetado, terrumen, etc.



*Interior de un almacén de empaquetado de plátanos
Paredes y arcos rebajados realizados en cantería*

Durante el s. XX el trabajo en las canteras pasa por algunos momentos muy delicados coincidiendo con los años posteriores a la Primera y Segunda Guerra Mundial, y sobre todo en la época de la postguerra civil española que trajo como consecuencia una gran emigración hacia América. La explotación de las pedreras se restablece, precisamente, debido a la aportación del dinero procedente de los emigrantes.

Hasta finales de los años 40, la mayoría de las canteras se situaban en la zona de Los Cabucos y de ellas se extrajeron en el pasado los materiales necesarios para la construcción de la Iglesia de Santiago y del resto del casco histórico de la ciudad, así como los requeridos en las abundantes explotaciones agrícolas.

A partir de los años 50, las pedreras se trasladan a Cañada Honda, zona situada en la ladera oeste de la Montaña de Gáldar, lugar idóneo debido a la calidad de la roca y sobre todo por estar situado a cierta altitud, lo que permitía que con posterioridad, una vez que la cantera se transformaba en

estanque, el agua fluyera con facilidad hacía los cultivos existentes en la extensa llanura situada en la base de la montaña.



*Canteras en Cañada Honda.
Foto de finales de los años 50*

Los trabajos en las canteras, y por consiguiente, el oficio de pedrero y labrante desaparecen a mediados de los años 70 con la aparición de nuevos materiales para la construcción, más baratos, menos penosos de obtener y más fáciles de manipular.

¿COMO NACE UNA CANTERA?:

Una vez elegido el terreno donde se ubicará la futura cantera, la primera labor consistía en señalar los límites de la misma. La mayoría de los terrenos eran de titularidad municipal y tras su venta pasaba a manos particulares. Algunos de estos terrenos se compraban al contado y otros se convenía con el Ayuntamiento su paga a plazos a medida que la explotación de la cantera lo permitiera.

Todas tenían forma cuadrangular o rectangular y, como con posterioridad, la mayoría iban a ser destinadas a estanques de agua para el riego de cultivos, sus medidas dependía de la superficie de los terrenos a regar.

Se pasaba, a continuación, a dividir la superficie delimitada en cuadrículas. La cantidad y las medidas de cada cuadrícula dependía del número de cuadrillas que intervendrían en la explotación de la cantera. A mayor número de cuadrillas menor era el número de cuadrículas y de mayor superficie.

Una vez elegida la cuadrícula por donde comenzar los trabajos, se desmontaba el terreno, operación que consistía en la limpieza de tierra, piedras y plantas que cubrían la cuadrícula. Todos estos materiales forman el llamado “terrume o terrumen” que era utilizado como material de relleno y para la obtención de estiércol. Este era un material penoso de obtener y poco rentable económicamente. En 1943 por cargar y transportar un viaje de terrumen se cobró 25 pesetas según consta en las notas del camionero D. José Pérez Diepa. En 1952 solo por cargar un camión de “terrumen” apenas se cobraban 15 pesetas. Los camiones se cargaban con cestas y se descargaban a sacho.



Vehículo utilizado para el transporte de materiales procedentes de las pedreras a principio de los años 40.

Una vez desescombrado el terreno, se pasaba a trabajar la parte superior de la cantera y a extraer las primeras capas de cantos. Estos cantos eran de muy baja calidad y se utilizaban en las paredes de fincas y sobre todo como muros de contención en la propia cantera, ya que muchas veces éstas estaban situadas en laderas muy pronunciadas, y se hacía imprescindible la colocación de paredes de soporte y así evitar que la tierra suelta cayera al interior de la pedrera con el consiguiente peligro para sus ocupantes. Estos cantos, debido a su baja calidad, no se labraban.

Las labores de desescombro y la extracción de los cantos de la capa superior de la pedrera, suponía un considerable esfuerzo físico y apenas se obtenía beneficio económico.

Concluidos los trabajos anteriores, aparecían las vetas de buena calidad y con ellas la rentabilidad económica.

Si durante los primeros cuatro o cinco días de la semana los beneficios económicos eran adecuados, el resto de días laborales se pasaba a realizar las tareas de limpieza de la siguiente cuadrícula y así evitar las pérdidas económicas que suponía dedicar una semana completa a esta labor.

Las pedreras utilizadas sólo para la extracción de cantos tenían tres paredes laterales lo que facilitaba el acceso de las carretas primero y los camiones después al interior. En cambio las destinadas a estanques tenían cuatro paredes laterales y por ello el acceso se realizaba mediante una rampa esculpida en sus paredes. Como se puede adivinar, las tareas de evacuación de los materiales era más dificultosa y peligrosa. Una vez que finalizaba la explotación de la cantera, la rampa era transformada en escalera para acceder al interior del estanque.

La última labor a realizar dentro de estas pedreras era la construcción del túnel que serviría de “bomba” del estanque. Este túnel servía para salida del agua hacía los cultivos y para colocar los mecanismos que regulaban su caudal. La longitud dependía del grueso de la pared donde estaba construido y su altura era la adecuada para permitir la entrada de una persona. En algunas ocasiones estos túneles superaban los cien metros de longitud, como en el caso del estanque de D. Ramón Aguilar.

Otras pedreras no poseían rampa y era por el mismo túnel por donde se accedía a ella y por donde se extraían los materiales. En este caso el túnel era de menor longitud, pero más ancho y mucho más alto para permitir la entrada y salida de carretas y camiones.

Casi todas las canteras están abiertas al poniente. Al preguntar a los canteros sobre el motivo de este hecho, todos coinciden en que desconocen la razón, pero se aventuran a dar su opinión. Unos creen que es debido al mejor aprovechamiento de las horas de sol. Otros que era para que el calor del sol paliara el frío que muchas veces se padecía en el interior de las

pedreras, y otros que el motivo estaba relacionado con la situación de los terrenos de cultivos, tanto de plataneras como de tomates, en su mayoría situados al poniente.

ALGUNOS TÉRMINOS Y EXPRESIONES UTILIZADOS EN EL OFICIO DE CANTERO:

Rozar: Procedimiento de excavación que consiste en practicar en la superficie del terreno unas entalladuras verticales perpendiculares y una entalladura inferior horizontal, para desprender luego, con la ayuda de cuñas, el prisma de roca “banco” comprendido entre las mismas. Solo puede practicarse en rocas suficientemente blandas como para ser entalladas por el pico del pedrero. Una vez marcada la zona del rozo, ésta se mojaba para evitar el polvo o el deslizamiento del pico sobre la tierra floja. Las medidas de ancho y profundidad del rozo dependían del banco de piedra a desprender. Cuanto más alto era el banco de roca a separar, más ancha y profunda debía ser la medida del rozo, de tal manera que permitiera el trabajo de una persona en su interior. La realización de los rozos estaba en manos de los pedreros más experimentados.



Pedreros realizando las labores de rozo



Banco de piedra ya cuartelado dispuesto para ser desprendido

Cuartelar: Consistía en practicar sobre la roca horizontal, cuatro rozos formando un cuadrado o rectángulo para luego colocar las cuñas a lo largo de toda la superficie cuartelada, golpearlas luego con el marrón y desprender finalmente el banco de piedra. Las cuñas deben estar separadas entre sí unos diez centímetros. Cuanto más cerca mejor. Los pedreros se colocaban en fila, uno detrás del otro e iban golpeando las cuñas sin saltarse ninguna hasta que el sonido del marrón indicara que el banco de roca ha despegado.

Cajeteo: Una vez despegado el rolo, se voltea con las barras de hierro y se comienza a “cajetiar”. Esta operación consiste en buscar la veta idónea para despegar los bancos de piedra o para obtener los cantos. Se realiza con cuñas más pequeñas y con un marrón de menor tamaño; la mandarria.

Plan abierto: Se llama plan abierto a aquellos bancos de roca que están despegados del risco o de otro banco que está debajo.

Plan sellado: Se conoce con este nombre a aquellos prismas de roca que no han despegado del piso de roca, que presentan dificultad para despegar o lo ha hecho de forma irregular.

Refaldar: Cuando una vez cuartelado un banco de roca, éste no llega a despegar por uno de los cuatro rozos. En esta situación hay que aumentar el número de cuñas en la zona afectada para aumentar el empuje . En el caso de que aún así se resista a despegar, se deberá buscar otro cajeteo, es decir otra veta más adecuada y que facilite separar el bloque o profundizar en las medidas del rozo.

Risco melado: Cantería de mucha dureza, muy “viva” o vetas de roca muy dura. De estas grietas se obtenían los lajones.

Monturrio: Lugar destinado a depositar los escombros resultantes de las pedreras. Montaña de escombros.

¿QUÉ PRODUCTOS SE OBTENÍAN DE LAS CANTERAS?

Además de los ya mencionados, terrumen y cantos, se obtenía también picón, piedra pequeña y lajones.

El picón se utilizaba principalmente como material de construcción. En 1941 transportar un viaje de picón costaba 15 pesetas desde las pedreras de Las Canteras hasta los Llanos de Sardina.

La piedra pequeña se usaba como material de relleno y en la construcción de muros para taponar las juntas entre canto y canto (ripio). Esta operación que se realizaba con la llamada “piedra muerta” procedente de las canteras, al desaparecer éstas, se sustituye por lajas de “piedra viva” extraídas de los barrancos o por cantos rodados cogidos en las playas.



*Ripio realizado en piedra muerta
Casa Verde de Aguilar*



*Ripio con lajas de piedra viva
Muro del monumento a los canteros*

Los lajones eran losas de piedra precedentes de vetas muy “vivas” y muy fuertes. Eran lajas obtenidas de los llamados “riscos melaos”. De gran dureza y gran resistencia al desgaste, se utilizaban en la fabricación de canales de riego, como piso de los traspacios y en techos de viviendas.

Los lajones medían 12 centímetros de altura mientras que el largo y el ancho variaban según su uso. En las épocas en las que escaseaba el hierro se usaban los lajones para la construcción de techos de viviendas.

En un escrito dirigido a la Alcaldía de Gáldar por la Oficina de Registros del Puerto Franco, el 21 de diciembre de 1860, con respecto a efectos que se embarcan y desembarcan por el Puerto de Sardina, se mencionan las losetas de piedra (lajones) como una de las mercancías transportadas por los buques.

*D. Francisco y D. Antonio Rodríguez Batllori.
Sardina, Puerto del Atlántico. Madrid, 1979. Pág. 155*

TIPOS DE CANTOS, MEDIDAS, UTILIDAD Y PRECIOS:

Las medidas de los cantos variaban según su utilidad. Los habían de 12, 15, 20 y 25 cm. de grueso por 42 cm.(media vara) de ancho y 63 cm. de largo.

Al preguntar a las personas que han colaborado en este trabajo, si esta unidad de medida a la que ellos llaman “media vara” responde a algún

criterio en particular, todos ellos responden que desconocen la razón de su nombre y los motivos de su empleo en las pedreras. Sólo saben que su uso ha pasado de generación en generación. Lo cierto es que esta medida de longitud corresponde a la llamada “vara castellana”, que data de 1261 con Alfonso X El Sabio. Las divisiones de esta vara son: media vara, tercia y cuarta.

La vara castellana equivale a 2 codos, a 3 pies, a 4 palmos, o a 36 pulgadas y es equivalente en la actualidad a 83,6 cm.

Los pedreros, sin ser conscientes de ello, han perpetuado durante más de 500 años, una unidad de medida que probablemente fue introducida en las islas por los primeros conquistadores españoles.

Los de 12 y 15 cm. llamados “cantos”, se utilizaban en la construcción de paredes interiores (tabiques) en las viviendas.

Los de 20 cm. llamados también “cantos”, se usaban para levantar las paredes exteriores y de “carga”.



Cantos dispuestos para su venta

Los de 25 cm. de grueso, denominados “bloques” y los llamados “rolos” se utilizaban para los cimientos de las viviendas y en paredes de contención muy altas.



D. Manuel Tacoronte trasladando un rolo

A veces estos “rolos” presentan medidas excepcionales, tal es el caso de los utilizados en el estanque del Sala que llegan a medir 40 cm. de alto, 95 de ancho y 153 de largo, llegando incluso alguno de ellos a superar estas medidas.

En determinadas épocas se extraían unos cantos de 25 cm. de ancho por 35 cm. de alto y 63 cm. de largo que se trasladaban a Las Palmas de G. C. para la construcción de viviendas.

Existían también los llamados “marchantes” que eran labrados con mucho esmero y que se utilizaban para forrar paredes exteriores de algunos edificios, por ejemplo el Castillo de la Luz en La Isleta.

Los precios de los materiales variaban según a que obras estaban destinados. Para la construcción de viviendas, los materiales se labraban con más cuidado y respetando las medidas establecidas, en cambio, si su destino era la agricultura los precios eran más baratos, ya que se labraban más toscamente y no importaban las medidas.

Los “rolos” y los cantos de 20 cm. eran los más caros. En 1959, cada “canto” de 20 x 42 costaba 5 pesetas y media según factura de D. José

Diepa. En este mismo año, el coste de un viaje de cantos transportados desde Gáldar a La Aldea oscilaba entre las 700 y las 800 pesetas dependiendo del número de unidades transportadas.

En 1952, cada rolo costaba 2 pesetas y un real según nos comentó D. Pedro Sosa. En cambio, otros canteros opinan que costaban 10 pesetas en esa misma época.

Los marchantes rondaban las 5 pesetas. En 1963 por el transporte de 100 cantos marchantes desde la pedrera de D. Juan Daniel Mendoza hasta los Llanos de Sardina se cobraba 100 pesetas según factura de D. José Pérez Diepa.

La manera de cobro de los materiales dependía del grado de confianza entre vendedor y comprador. Si este grado era alto, se dejaba transcurrir un margen de tiempo, que solía ser de dos o tres meses, entre la retirada del material y su cobro. Esta circunstancia sólo se producía con algunos clientes especiales. Normalmente, el espacio de tiempo transcurrido entre la venta y el cobro no excedía de una semana, dedicándose los sábados a recaudar el dinero procedente de la venta.

Un miembro de la cuadrilla, normalmente el que entendía algo de “cuentas”, era el encargado de cobrar el importe de las ventas efectuadas. A esta cantidad había que restar los gastos generados en la cantera: herrería, agua o sueldos de las personas contratadas. El dinero restante se repartía a partes iguales entre los miembros de la cuadrilla.

SUELDOS:

No existían los sueldos establecidos con anterioridad: El dinero ganado dependía de la cantidad y calidad de los materiales extraídos durante la semana.

Existen casos en los que esta norma se variaba, como sucedió en el año 1954, en la pedrera “La Hoyeta”, en la cual la cuadrilla encargada de su explotación concertó con los dueños que si su sueldo no llegaba a las 300

pesetas a la semana, éstos pagaban lo que restaba hasta esa cantidad (demasía).

El número de miembros que formaban una cuadrilla oscilaba entre 4 y 7 personas, y como ya hemos mencionado, el dinero recaudado durante la semana se repartía a partes iguales entre todos.

En las ocasiones en que la mayor demanda así lo requiriera, se solía contratar una o varias personas para aumentar el rendimiento de la cuadrilla. Esta contratación era de manera temporal y con un sueldo establecido de antemano.

Durante el invierno, la demanda de material era menor y los cantos se acumulaban en las pedreras, por lo tanto el rendimiento económico también bajaba. Esta situación se agravaba al permanecer cerrada la pedrera muchos días debido a las malas condiciones climáticas.

La normalidad se restablecía al llegar el verano, durante el cual las ventas aumentaban y con ello las ganancias.

Para establecer un criterio comparativo con otras profesiones, el sueldo al principio de los años 50 de un trabajador de una finca de plataneras rondaba las 100 pesetas con 50 céntimos a la semana, mientras que un obrero en una cantera cobraba alrededor de las 400 pesetas, llegándose a duplicar esta cantidad en muchas ocasiones. En la pedrera de D. Ramón Aguilar se llegó a cobrar 700 pesetas por 80 horas a la semana.

Teniendo en cuenta lo anterior, la profesión de pedrero estaba considerada como una de las mejores pagadas durante los años 50 y 60. Estas elevadas ganancias no significaba un nivel de vida alto y desahogado, sino todo lo contrario, viviendo muchos canteros y sus familias ronizando la pobreza. Muchos de ellos y para paliar esta circunstancia se dedicaban, además, a plantar tomateros que cuidaba el resto de la familia o tenían animales a su cargo.

A mediados de los años 40, un labrante cobraba 85 céntimos por cada canto labrado. En esta época, D. Domingo Rodríguez, experto en esta labor, llegó a labrar 147 cantos en un día lo que suponía más de 120

pesetas. En su antigua profesión de albañil apenas llegaba a las 20 pesetas al día.

Cuando, por motivos graves, un miembro de la cuadrilla no podía asistir a su trabajo, el resto de compañeros realizaba semanalmente una colecta para ayudarlo hasta su recuperación.

HORARIO DE TRABAJO.

El cantero no tenía horario establecido. Comenzaba su trabajo con las primeras luces del día hasta que el sol alumbrara, de lunes a sábado. Al ser trabajadores por cuenta propia, cuantas más horas trabajadas mayor era en rendimiento económico. Durante las épocas de mayor demanda, casi siempre coincidiendo con el verano, el número de horas trabajadas se incrementaba, llegándose, en muchas ocasiones, a las 15 horas en un solo día.

No había descansos durante la jornada de trabajo, sólo una hora al mediodía para almorzar.

Los domingos hasta el mediodía y para no perder ningún día de trabajo del resto de la semana, la propia cuadrilla se ocupaba en limpiar los escombros acumulados en la pedrera. En algunas ocasiones, esta labor la realizaban grupos de jóvenes que, por una módica cantidad de dinero, hacían este trabajo. Por trabajar un domingo hasta el medio día sacando escombros en la pedrera de D. Juan Daniel Mendoza, un camionero cobraba 250 pesetas.

Este horario sólo se incumplía en determinadas ocasiones y por razones de fuerza mayor. Conocemos el caso de D. Esteban Martín, que trabajando en la pedrera de D. Ramón Aguilar a mediados de los años 50, compaginaba su oficio de cantero con el puesto de conserje en la Sociedad de La Montaña, por lo que su horario de trabajo en la pedrera acababa a las cuatro de la tarde.

HERRAMIENTAS Y ÚTILES USADOS.

Todas las herramientas eran de hierro y muchas de ellas eran fabricadas por el herrero. Entre ellas tenemos:

El pico, utilizado para rozar y “cajetiar”.



Jóvenes aprendices iniciándose en el uso del pico

Las cuñas para levantar los bancos de piedra.



Cuñas dispuestas para despegar los bancos de piedra

Planchas de hierro procedentes de las “hojas de muelle” de los camiones, utilizadas para facilitar el agarre y empuje de las cuñas.

La escoda para labrar los cantos. Las escodas solían pesar entre 2 y 3 kg. pero cuando los cantos a labrar eran de un material duro o había un aumento en la demanda, se solía utilizar una escoda de 5 Kg.



Demostración de labrado de cantos utilizando la escoda

Las barras de hierro, de distintas medidas y pesos. Las de mayor tamaño se utilizaban para levantar bancos de piedra de mucho peso. Recibían el nombre de “levas” y pesaban 100 kg. aproximadamente. Debían aguantar el peso de varios hombres balanceándose sobre ellas hasta desprender la piedra.



Habían además barras de menor peso utilizadas para voltear los cantos o levantar bancos de piedra de poco peso.

El marrón o martillo de gran tamaño para golpear las cuñas. Su peso oscilaba entre los 10 y los 12 Kg.

Levas de hierro de más de 2 metros de largo



*Jóvenes pedreros utilizando el marrón
para golpear las cuñas*

La mandarria era un marrón de 6 kg. usado en las labores de cajeteo.

La madera más utilizada en la fabricación de los mangos de las herramientas era la de tarahal, muy abundante en la zona y cuyo corte debía producirse con la luna en menguante, ya que de no ser así, la madera se rajaba y partía con facilidad. La madera más apreciada era la de codeso pero era muy difícil de conseguir.

Se utilizaban también unas reglas de madera (vitolas) para medir los cantos y luego labrarlos.

Para las labores de limpieza de los escombros almacenados en la pedrera se usaban los sachos, palas, baldes de hierro, carretillas, etc.

Imprescindible en toda pedrera, y siempre a la sombra del risco, el porrón del agua.

VESTIMENTA:

El roce permanente con un material tan abrasivo suponía que el desgaste en la vestimenta fuera considerable, produciéndose continuos desgarros y roturas.

La esposa del pedrero era la encargada de fabricar o remendar la ropa.

Las camisas y la ropa interior se hacían con la tela proveniente de los sacos de azúcar o de azufre. Éstos se blanqueaban con lejía para quitarles las letras impresas en ellos.

Cuando no se conseguía esta tela, se compraba muselina, que era una tela de algodón muy resistente al desgaste.

A las camisas se las dejaba sin mangas (manga hueco) para evitar el roce con la piel de los brazos y sin cuello.

La prenda que estaba más sujeta al desgaste era el pantalón por ser la que pasaba más tiempo en contacto con la piedra. El pantalón perdía su color original y se transformaba en un amasijo multicolor de parches de tela. Normalmente, cada pedrero sólo tenía un vestido para trabajar, por lo que las esposas o hijas aprovechaban el domingo para dejar dispuesta la ropa para el día siguiente.

Como calzado usaban las alpargatas de suela de goma, proveniente de los neumáticos de los coches o de esparto. Estos zapatos eran fabricados en la zapatería de Jacinto “el de la cal” en la propia Gáldar.

Para protegerse del sol usaban las clásicas boinas o sombreros de paja.

USO ACTUAL DE LAS CANTERAS:

Ya hemos señalado que muchas pedreras fueron transformadas en estanques para almacenar agua. Otras aún presentan el mismo estado en el cual la dejaron sus últimos ocupantes y son utilizadas como vertederos de escombros y basuras. La mayoría han cedido su espacio a otro tipo de construcciones, sobre todo viviendas familiares.

En el lugar que antaño ocupara la pedrera de D Pedro García, conocida como la de Pedro “Maitola” se encuentra en la actualidad el Polideportivo de La Montaña.

La ermita de Santa Teresa, en Cañada Honda se encuentra situada en lo que antes fue la cantera de D. Agustín López y en el solar que ocupara la de D. Juan Daniel Mendoza, hoy existe un aparcamiento.

ALGUNOS NOMBRES DE PEDRERAS:

Todas las canteras poseían su propio nombre, que en la mayoría de las veces coincidía con el de su propietario. Así tenemos, por ejemplo, la ya citada con anterioridad de D. Ramón Aguilar en Palma de Rojas, considerada una de las más grandes, pero al decir de los que trabajaron en ella, una de las más penosas y poco rentable económicamente.

La de D. Juan Ramos en la zona del Cabuco, conocida con el nombre de La Hoyeta.

La de D. José Mederos y D. Pedro Molina, luego llamada “la de los Cardona”.

La pedrera de D. Bernardino Reyes en Cañada Honda.

La de D. Pedro el de Cipriano.

La cantera de D. Pedro García, conocida como la de Pedro “Maitola”.
O la de D. Antonio Rosas, en la zona de Coruña.

Otras pedreras poseían un nombre que no estaba relacionado con su propietario, tal es el caso de las conocidas como “Isla Perdida” o “El Infierno Verde” ambas en Cañada Honda.

En cambio, el nombre de algunas otras canteras hacía alusión a algún rasgo físico distintivo de su propietario como ocurre en la llamada “de los Rubios” por el color del pelo o teniendo en cuenta su profesión, como “la del Obrero” e incluso a la manera de vestir de su dueño, como “la de

Juanito el Corbatú” llamada así por la costumbre de su propietario de usar pañuelo negro en vez de corbata negra en época de luto, costumbre generalizada en Fuerteventura, lugar de procedencia de su dueño.

Por último tenemos aquellas que reciben su nombre por el lugar donde están situadas. Así tenemos la pedrera de D. Juan Ramos, conocida con el de “La Hoyeta” o la de “Los Rolisos”. Esta última era tan fatigosa y tan dura de trabajar que uno de sus ocupantes, a golpes de pico, escribió en una de sus paredes. “Así mueren los valientes” en clara alusión a sus penalidades.



CANTEROS:

A pesar de que abundan las referencias al oficio de cantero a partir del siglo XVI hasta la actualidad en nuestra ciudad, pocos son los nombres de los canteros que aparecen en esas noticias. Su oficio era considerado de segundo orden y su profesionalidad menospreciada y poco reconocida socialmente y por tanto sus nombres no merecían el honor de aparecer en ninguna crónica, exceptuando a los ya mencionados, Buenaventura de la Vega y Juan Pedro Domínguez.

Este concepto que se tenía del oficio de pedrero tiende a cambiar, reconociéndose en la actualidad, la valía y profesionalidad de estas personas y su contribución al florecimiento artístico y económico de Gáldar.



D. Manuel Tacoronte, destacado cantero y formador de jóvenes pedreros.

De tal manera nos encontramos, hoy en día, con la calle dedicada a D. Manuel Tacoronte, en el barrio costero de Los Dos Roques, como reconocimiento a uno de nuestros más conocidos y afamados pedreros.



Detalle del monumento dedicado a la memoria de los canteros

Situada en el barrio de La Montaña, cuna de abundantes y reconocidos pedreros, se encuentra la Avenida de los Canteros y, también en ese barrio se ha construido recientemente la Plaza de los Canteros, en la cual existe una placa con la siguiente inscripción:

*A la memoria de aquellos que
a golpes de pico y mandarria
levantaron terrazas, tallaron acequias,
excavaron estanques, esculpieron calles
y modelaron el paisaje de la comarca.*

*A los esforzados canteros de Gáldar
que arrancaron a la tierra con sus manos
70 millones de toneladas de piedra.*

*Con la escoda y con su sangre
cortaron y labraron la piedra
para construir en buena parte de la isla.*

Real Ciudad de Gáldar a 28 de Mayo de 2005

Estos ejemplos son sólo una muestra que reflejan la enorme gratitud y el agradecimiento que nuestra ciudad debe a estos profesionales.

Como no queremos caer en el mismo error, citemos a algunos canteros y cuadrillas como homenaje a un gremio que tanto significó en la economía de la comarca.

La cuadrilla formada por D. Isidro Pérez y sus hijos, Cristóbal, Andrés, (ambos ya fallecidos), Isidro, José (Pepilín) y Antonio.



Grupo de canteros en la pedrera de D. Ramón Aguilar

La de D. Esteban Álamo junto a sus hijos Gregorio, Antonio y Esteban. D. Francisco García Suárez, conocido como “Quico el de las pedreras”. Los hermanos D. Eugenio, D. Manuel y D. Marcos Rodríguez González



Dos afamados pedreros: D. Eugenio Rodríguez González y D. Francisco García Suárez

D. José Tacoronte y su hijo Manuel.

La cuadrilla formada por D Francisco Monzón, D. Esteban Martín, D. Bartolomé Bolaños, D. Isidro Mederos, D. Pedro Sosa, D Juan Ramos y D. Juan Gutiérrez.

D. Juan Ramos Luján

D. Domingo Rodríguez Ferreras

La cuadrilla integrada por D. Pedro García, su hijo Pedro, D. Antonio Monzón, D. Juan “el Majorero”, D. Constantino Arbelo y D. José Castillo.

Creemos que una forma adecuada de mantener viva la historia de esta profesión consistiría en utilizar una de las muchas canteras abandonadas y crear el “Museo del Cantero”, aprovechando la gran cantidad de material que aún existe relacionado con las pedreras y con las personas que trabajaron en ellas: fotos, documentos, herramientas, tipos de cantos, método de extracción, vestimenta, etc. Sería ésta una buena forma de perpetuar en el futuro un oficio que desde la época aborígen ha constituido una de las manifestaciones culturales y económicas más sobresalientes de nuestra comarca.

ACCIDENTES MÁS COMUNES:

Todos los pedreros que han colaborado en la elaboración de este trabajo coinciden en que a pesar de las labores peligrosas que se realizaban en las canteras, sin ningún tipo de seguridad ni protección, el número de accidentes era muy bajo y casi todos de carácter leve.

Los daños más comunes se producían en los miembros superiores debido a que casi todas las labores dentro de la pedrera se realizaban con las manos. Era frecuente aprisionarse los dedos de los pies y de las manos al manipular los cantos y los rolos o los bancos de piedra.

A veces se desprendían trozos de hierro (esquirlas) de las cuñas por efecto de su golpeo con el marrón.

En las labores de rozo y por causa de la cercanía de un trabajador a otro, eran frecuente los golpes con el pico, pero sin causar daño grave.

Las coyunturas de los dedos golpeadas era el contratiempo más frecuente entre los labrantes.

Hay que reseñar además que los dolores de cintura eran los más comunes y a veces se producían esguinces de muñeca y de tobillo. Cuando esto ocurría se solía acudir a un estelero de La Atalaya de Sta. M^a. de Guía para solucionar el problema. A este estelero acudían la mayoría de los pedreros de la zona para, además de los anteriores, paliar problemas de destuerzos, cuerdas saltadas, la llave o la mano abierta, barriga esconchabada, etc.

Las pérdidas de horas de trabajo era poco frecuente. Hay que tener en cuenta que se trabajaba en cuadrillas y la falta de uno de sus miembros dificultaba el rendimiento del resto. Era frecuente escuchar a los pedreros decir “los dolores se quitan trabajando”.

Sólo se acudía al médico cuando la gravedad de las heridas así lo aconsejaba. El uso de medicinas era muy escaso.

Se recurría a los remedios tradicionales para solucionar los problemas físicos. Así, para los problemas de callosidades en manos y pies, solían usar el sebo de vaca derretido, con el que se frotaban las palmas de las manos y las plantas de los pies con el fin de ablandar el callo y acelerar su curación.

Cuando no se conseguía sebo, se usaba el esperma caliente de una vela derramado sobre las callosidades.

Cuando existía una herida con pérdida de sangre se colocaba sobre ella un puñado de tierra para evitar que ésta siga fluyendo.

Como ya hemos señalado, los accidentes graves eran poco frecuentes. Tenemos noticia de un suceso ocurrido en la pedrera de D. Ramón Aguilar, a mediados de los años 50., en el cual un niño de apenas 13 años, cargando un camión de escombros, cayó de unos 7 m. de altura, quedando en estado grave.

En la pedrera de Los Rolisos, un cantero, D José García, quedó incapacitado para su trabajo al caerle encima de un pie un rolo de piedra.

Unos de los canteros que ha colaborado en este trabajo, D. Pedro Sosa, sufrió un grave accidente al caer desde una considerable altura cuando se encontraba trabajando en el interior de una pedrera. Las secuelas de este accidente aún le acompañan.

No se tienen noticias del fallecimiento de ningún pedrero a consecuencia de accidentes en su lugar de trabajo.

ALIMENTACIÓN:

Como ya hemos mencionado, el dinero ganado por los canteros era considerable pero, a pesar de ello, la situación familiar rondaba la pobreza. Esta situación se producía a consecuencia de que los pedreros, en su mayoría, derrochaban cantidades abundantes de dinero en perjuicio de las necesidades familiares.

Por lo general, la alimentación era poco variada pero si abundante. No faltaba la leche, tanto de cabra como de vaca, y el gofio en el desayuno y a media tarde. Muchos pedreros tenían en casa algunos de estos animales. A veces se acompañaba de un bocadillo.

Al mediodía, la comida más frecuente era el potaje con gofio y un vaso de leche. Como la mayoría de los canteros tenía la vivienda cerca de su lugar de trabajo, preferían ir a almorzar a su casa, pero de no ser así, la comida era llevada por la familia hasta el lugar de trabajo con el fin de ser consumida en caliente.



Grupo de canteros en su día de descanso

Este régimen de comidas variaba según fuera la demanda de material de las canteras. Durante el verano, coincidiendo con el aumento de los pedidos, la comida era más abundante, permitiéndose incluso algún capricho,: queso, aceitunas, sardinas, (conduto). En cambio, durante el resto del año, las penurias rondaban el hogar de los canteros, acumulándose las deudas.

TOPÓNIMOS RELACIONADOS CON LAS PEDRERAS:

Varios son los nombres de lugares en nuestra ciudad relacionados con las pedreras.

“Las Canteras”, barrio cercano al casco histórico donde se encuentran las pedreras de donde se extrajo el material necesario para la construcción de algunos de los edificios más emblemáticos de nuestra ciudad.

La calle Bentejuí conocida popularmente como Calle de “las Toscas”.

La zona conocida como “los Rolisos” situada en la cara oeste de la Montaña de Gáldar, cerca del barrio de Cañada Honda.

Creemos incluso que el nombre de “Cañada Honda”, uno de los barrios más populosos de nuestro municipio, hace referencia a un camino que discurría justo al borde de varias pedreras, de ahí el calificativo de “Honda”.

UTILIZACIÓN MODERNA DE LOS CANTOS:

Debido a la estructura de la toba volcánica de la cual se extraen los cantos, en general, fácil de desmenuzarse y de fragmentarse, sujeta a la deformación por presión, a la absorción de agua y a la precipitación de cal, su uso en la actualidad es muy escaso.

Hoy en día, la solicitud de cantos procedentes de las pedreras es limitada. El oficio de cantero hace mucho tiempo que ha desaparecido.

La extracción de cantos se realiza por medios mecánicos y de forma esporádica, coincidiendo con las labores de restauración de algún edificio o lugar antiguo.



*Obras de restauración en la Plaza de Gáldar
Cantos obtenidos y labrados de forma mecánica*

En la realización de algunas nuevas obras.



Vivienda de nueva construcción con fachada realizada en cantería situada en el Casco Histórico de Gáldar.



Escalera y marquesina realizadas en cantería

o en la decoración de fachadas de construcciones recientes.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES:

El burro Perico.



D Antonio Montesdeoca, conocido por “Antonio Bigotes” tenía un burro que debido a su ferocidad fue ofrecido al propietario de un circo instalado en Santa María de Guía para servir de comida a los leones. D. Francisco Monzón, que trabajaba en las pedreras, dándose cuenta del triste final que le esperaba al animalito, se hizo cargo de él y se lo llevó a trabajar a la cantera del Capellán, en Cañada Honda. Le pusieron de nombre “Perico” y a pesar de su fiereza, desempeñaba su trabajo con eficacia. Le colocaron unos cajones de madera a cada lado del lomo y en ellos transportaba los escombros de la pedrera hasta un “monturrio” cercano. Estos cajones tenían dos puertas en su parte inferior para posibilitar la descarga de los escombros, puertas que debían ser abiertas a la vez para no desequilibrar al animal. Un aciago día, una piedra obstruyó uno de los cajones y el burro se desequilibró cayendo desde una altura superior a 40 metros. Triste final para el pobre burro.

Los cantos de D. Abrahán.

Por aquel entonces, D. Antonio el cura recorrió las pedreras en explotación pidiendo la aportación de los pedreros con el propósito de construir una iglesia en el barrio de La Montaña. Como es de suponer, la colaboración de los pedreros no se hizo esperar y todos se prestaron a proporcionar los cantos necesarios para la obra. Cuando estaba a medio construir un fuerte viento derribó una de sus paredes. Con el tiempo y al disminuir los donativos, se abandona la construcción de la iglesia y otro cura, D. Abrahán, vende los cantos que con fervor y generosidad habían donado los canteros. El sudor y el esfuerzo desinteresado de unos hombres se convirtió en un mero objeto mercantil.

AGRADECIMIENTOS:

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento y gratitud a cada una de las siguientes personas sin cuya colaboración e información no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

A las Alumnas del Aula de Adultos de Cañada Honda:

Dña. Mariana López García.
Dña. Encarnación Molina Moreno.
Dña. Francisca Monzón Suárez.
Dña. Margarita Rodríguez González

A los Profesores del CEPA de Gáldar:

D. Carmelo Bautista Castellano.
D. Antonio Bolaños García
D. Isidro Gil González.
D. Antonio Ojeda Llarena

Al transportista:

D. José Pérez Diepa. Gáldar, 1939. Su padre fue arriero primero y después camionero. Con sólo 11 años de edad ya conduce los camiones de su padre. Dedicó a su profesión de camionero más de cincuenta años. Trabajó en todas las pedreras de la zona.

Y a los pedreros:

D. Pedro García Reyes. Nacido en Gáldar en 1933. Su padre fue un destacado cantero. Comienza a trabajar a los 17 años sacando cantos en la Cueva Herrera. En 1955 abandona temporalmente su oficio para realizar el servicio militar reanudándolo dos años después. Durante la época de declive de las pedreras, marcha en varias ocasiones a África por motivos de trabajo. Su trabajo en las pedreras termina en la de D. Luis Mederos “El Rubio”. Al final acabó construyendo paredes de “piedra viva”.

D. José Pérez Guillén (Pepilín). Nacido en Gáldar en 1939. Junto a su padre y hermanos formó parte de una de las cuadrillas más conocidas.

Comienza a trabajar con apenas 12 años en la pedrera de D. Ramón Aguilar y acaba al principio de los años 70 en la de D. Lorenzo Pérez Marrero. Siempre perteneció a la misma cuadrilla.

D. Domingo Rodríguez Ferreras. Nace en la villa de Teguisse (Lanzarote) en 1915. Con apenas 11 años se traslada con su familia a Gáldar en busca de mejores condiciones de vida. Aquí trabaja como albañil participando en la construcción del estudio del pintor Antonio Padrón. A principio de los años 40, abandona este oficio debido a los bajos sueldos que se pagaban y comienza a trabajar en las pedreras especializándose en las labores de labrante actividad en la que llegó a ser un gran especialista.

D. Pedro Sosa Reyes. Gáldar, 1929. Comienza a trabajar en la pedrera de D. Ramón Aguilar en 1952 una vez acabado el servicio militar animado por su hermano que ya se dedicaba a este oficio. Trabajó en muchas canteras, sufriendo en una de ellas un terrible accidente cuyas secuelas aún padece. Una vez que acaba su etapa de obrero en las canteras en el año 1972 se dedica a su otra gran afición, la agricultura.

Persona muy comprometida con la problemática social, participó en los sucesos acaecidos en la Playa de Martorel (Sardina de Gáldar) en 1968, en donde un grupo de personas, sobre todo aparceros, fueron detenidos por la Guardia Civil tras celebrarse una manifestación sindical.

A continuación reproducimos esta bella y sentida elegía que D. Pedro Sosa Reyes dedicó a sus amigos de cuadrilla ya fallecidos. En ella expresa el dolor y el sentimiento ante la pérdida de compañeros que compartieron fatigas y penalidades en una profesión en la cual el trabajo en equipo propició lazos afectivos muy profundos. Sirva también esta composición como homenaje a todas aquellas personas que ofrecieron su esfuerzo y trabajo en un oficio que tanto significó en el devenir histórico, artístico, económico y social de nuestra comarca. A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento.

Año 1.952. Cantera de Don Ramón Aguilar en Palma de Rojas (Gáldar).



LA CUADRILLA: Francisco Monzón Mederos, Esteban Martín Vega, Bartolomé Bolaños Bolaños, Isidro Mederos Mederos, Pedro Sosa Reyes, Juan Ramos Mendoza y Juan Gutiérrez Padrón.

Esta dedicatoria es para los que estuvieron y ya no están.

Allá en la ladera, en la parte baja de la Montaña de Amagro de la Real Ciudad de Gáldar, quedó el obrero, el pedrero o el cantero. Quedó con la tierra por lecho, junto al mar, a las montañas, a los árboles y a las flores, y a sus seres queridos, que él amaba tanto, y que hoy arrullan sus sueños, al batir las tapias del Cementerio del barrio de San Isidro, en la Real Ciudad de Gáldar.

Allá en la ladera, en la parte baja de la Montaña de Amagro de la Real Ciudad de Gáldar, quedó el obrero, el pedrero o el cantero. Quedó sereno, y a los que les quisimos nos dejó el desaliento que reflejan los ojos que hoy vimos, como el féretro que conducían sus restos mortales y que era empujado hacia el interior del nicho por el sepulturero y por los amigos del obrero.

Allá en la ladera, en la parte baja de la Montaña de Amagro de la Real Ciudad de Gáldar, quedó el obrero, el pedrero o el cantero. Quedó con los ojos fuertemente cerrados para ver el misterio. Y a la ciudad de Gáldar, nosotros lentamente volvemos a continuar la vida, andando como ciegos. Él nos guiaba y reposa ya para siempre en la eternidad.

Yo que, por desgracia, al dolor conozco en su clemencia, creo en este dolor, por lo tanto espero que el tiempo lo aleje.

Allá en la ladera, en la parte baja de la Montaña de Amagro de la Real Ciudad de Gáldar, quedó el obrero, el pedrero o el cantero. Que descansen en paz ya para siempre en la eternizada eternidad. El amigo y compañero, el obrero, el pedrero o el cantero.

D. Pedro Sosa Reyes